



COLABORACIÓN | Daniela Alanis Hernández, estudiante del octavo semestre de la Lic. en Letras Hispánicas. Becaria en el proyecto PIF24-2 del Departamento de Filosofía *A María Elena Walsh*
Cuentan que hace tiempo los conejos dormitaban en los brazos del ciruelo cuyas sombras se tendían como manto sobre el suelo. Que la yerba era almohada y la cuna de sus sueños, que al arrullo de la brisa y la nana del jilguero un retrato enternecido ofrecían al recuerdo. También cuentan que abejorros de amarillo terciopelo, ya cansados pero alegres, por andar de vuelo en vuelo, cada campo encarnecían de amapola y crisantemos. Y que la tierra resguardaba más tesoros como estos: el candor de los cocuyos, los lagartos en los fresnos, los peces en los ríos, los zorrillos en sus lechos, el aullido del coyote, las lechuzas en los cerros, las serpientes entre rocas y monarcas en el cielo. Este mundo tan hermoso nunca tuvo dueño que la libertad se apropiara con el arma de su ego. Después vino el hombre.